
LA OTRA ESPAÑA. INSOLIDARIDAD E INTOLERANCIA EN LA TRADICION POLITICO-CULTURAL ESPAÑOLA

Rafael López-Pintor y José Ignacio Wert Ortega

Introducción

El objeto de este trabajo es identificar, desde la perspectiva del análisis actitudinal, ciertos valores político-culturales de la España actual y respecto de los que, hipotéticamente, podría predicarse alguna continuidad histórica, a juzgar por el testimonio intelectual de observadores cualificados del pasado más o menos cercano; básicamente de los últimos siglos.

La información actitudinal empírica disponible (recogida con técnicas cuantitativas o cualitativas) se refiere al presente o, como máximo, a los tres últimos lustros. Antes de la década de 1960 no se hacían en España encuestas o «discusiones de grupo» sobre temas políticos. De aquí que la continuidad o discontinuidad político-cultural haya de ser hipotetizada, en nuestro intento, por contraste de «datos» de naturaleza diferente: La información empírica y los testimonios históricos procedentes de autores con distinto bagaje intelectual (historiadores, filósofos, políticos, ensayistas, etc.); si bien todos ellos con el denominador común del interés por entender la sociedad española. Tratando de eludir dificultades epistemológico-metodológicas evidentes en este tipo de comparaciones, el enfoque culturalista de este trabajo se limitará a aislar algunos temas sobre los que existe información actitudinal contemporánea que eventualmente pudiera tener relación con planteamientos de cierto alcance teórico en el pasado.

Intentaremos hilvanar un discurso sociológico teórico susceptible de intercambio con el discurso histórico en el ámbito de la cultura política. Desde ya hay que decir que se descartan de este planteamiento supuestos tales como los subyacentes al enfoque de los caracteres o estereotipos nacionales. No es éste el bagaje epistemológico ni ideológico de los autores; que más bien se mueven dentro de la concepción weberiana de las causalidades parciales y probables: Un determinado fenómeno aparece en un contexto histórico, susceptible empíricamente de dimensionalización y especificación en sus rasgos más sobresalientes. Y no es absolutamente seguro que dicho fenómeno sólo hubiera podido darse bajo las condiciones en que efectivamente tuvo lugar.

Hecho este prolegómeno, queda decir que el trabajo se circunscribe al análisis de un número reducido de valores políticos básicos respecto de los cuales existe un cierto volumen de información. Más concretamente se va a tratar de *intransigencia* o *autoritarismo*, por un lado, y de *individualismo* o *insolidaridad*, por otro. En ambos casos estamos ante pivotes valorativos que parecen haber jugado y seguir jugando un importante papel en la cultura y la acción política españolas.

Nuestra posición de partida es que *intransigencia* e *insolidaridad* (violencia y huida) constituyen factores de largo tracto en la vida política española, afectando desigualmente al grueso de la población y a las minorías activas, pero en buena medida imbricados entre sí. Y, entre las minorías activas, esta imbricación más visible y manifiesta políticamente no puede explicarse sino buscando en el sustrato más profundo de la cultura general dicha combinación de actitudes de intransigencia y pasividad, enlazadas contradictoriamente como el sueño y la vigilia. De no ser así, habría que aceptar la hipótesis indigerible de que un pueblo desinteresado y pacífico engendra y alimenta minorías activas intransigentes y violentas.

Cualquiera que sea la dimensión real de los factores mencionados, no se va a sostener aquí que conforman un «carácter nacional» como conjunto de rasgos de huella histórica desconocida e inaprehensible¹. Simplemente trataremos de identificar algunos valores de la cultura política del presente y discutir el peso de su probable continuidad histórica.

Breve nota sobre continuidades y discontinuidades culturales básicas entre los españoles

Obviada la discusión sobre el valor heurístico del planteamiento de los «estereotipos nacionales», parece oportuno, a los efectos de este trabajo y como punto

¹ Véase planteamiento general del tema en Julio CARO BAROJA, *El mito del carácter nacional*, Madrid: Seminarios y Ediciones, 1970; véase también Rafael LÓPEZ-PINTOR y Ricardo BUCETA, *Los españoles de los años setenta. Una versión sociológica*, Madrid: Tecnos, 1975, pp. 13-19.

de partida, intentar una comparación genérica entre el retrato-robot «estereotipado» del español en nuestra literatura filosófico-historiográfica y el retrato-robot «cuantificado» en nuestra literatura sociológico-actitudinal.

De la comparación emergen semejanzas y diferencias que, analíticamente, pueden ser importantes. Y si a esos dos españoles «robotizados» hubiera que encontrarles una expresión plástica, nosotros propondríamos el retrato del «Caballero de la mano en el pecho», del Greco, y el autorretrato de Pablo Picasso de 1907. Bajo estructuras de forma y color sustancialmente distintas y disonantes con sus respectivas épocas emergen dos psiques serenas al par que inquietantes.

Basándonos en materiales ya sistematizados, vamos a comparar algunas conclusiones más o menos generalizables entre ciertos autores clásicos sobre la sociedad española de hace algún tiempo con las conclusiones de recientes estudios empíricos sobre formas de ser y pensar de los españoles.

A partir de una serie de observaciones que recogen —ya como propias, ya haciéndose eco de autores más antiguos— Menéndez Pidal, Américo Castro, Madañaga, Laín Entralgo y otros autores, se podría construir una tabla de rasgos culturales atribuidos como propios de los españoles. Las características más notables de este «retrato cultural» del español serían las siguientes:

- Desinterés material e idealismo; descuido de la economía; sobriedad, austeridad y sencillez en la vida.
- Integralidad de la persona que le hace incapaz de objetivar y ser imparcial en problemas que le afectan; individualismo y sentido de la dignidad que fomenta la intransigencia y también un igualitarismo perceptible en la llaneza de los grandes y la nobleza de los chicos.
- El sentimiento de dignidad individual conforma el sentido del honor y las actitudes donjuanescas y machistas.
- Pero la evidencia de la desigualdad provoca fuertes y heroicos sentimientos de justicia.
- Impaciencia, inconstancia, improvisación.
- Apasionamiento, poco dado a la reflexión.
- Incapacidad de visualizar el futuro como algo moldeable y controlable.
- Desconfiado, sospechoso de los demás, falta de espíritu de colaboración y solidaridad salvo cuando pueden conseguirse ventajas inmediatas.
- Conformismo, pasividad y recelo de la novedad.
- Una religiosidad trascendentalista que pone más énfasis en el escaso valor de la vida y en la inmortalidad que en la moralidad y el buen comportamiento².

² El «retrato robot» está extraído de las caracterizaciones de un número limitado de clásicos que han escrito sobre el tema, tal como se resumen en LÓPEZ-PINTOR y BUCETA, op. cit., pp. 21-32. La mejor selección de textos aquí pertinentes está sin duda en el libro de Dolores FRANCO *España como preocupación*, Barcelona: Argos Vergara, 1978 (primera edición de 1948). Algunos trabajos muy recientes desde una perspectiva culturalista —y que tienen relación con los centros de atención de este estudio, el autori-

Estos rasgos del carácter se refieren a un español genérico y más bien atemporal propio de la literatura histórico-filosófica y que desde la óptica de la Sociología, obviamente, no existe. Con todo, si tomamos los rasgos ya mencionados como puntos de referencia a contrastar con los datos de la investigación empírico-actitudinal, se puede llegar a conclusiones sobre el grado de correspondencia entre aquellas afirmaciones y la realidad mensurable³. En la comparación pueden observarse semejanzas y diferencias, que podrían sintetizarse de la forma siguiente:

Rasgos tradicionalmente postulados del carácter español

Evidencia empírica actitudinal

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ● Desinterés material, sobriedad.
 ● Sentido de la dignidad individual que alimenta actitudes intransigentes y autoritarias.
 ● Impaciencia, inconstancia, apasionamiento.
 ● Impotencia y fatalismo frente al futuro. | <ul style="list-style-type: none"> ● Incorporándose a la sociedad de consumo, los españoles se sienten más orientados al gasto que al ahorro; les preocupan bastante los precios y las cosas del dinero; y atienden sus deudas cada vez menos.
 ● Es normal entre los españoles manifestarse como autosuficientes y satisfechos de sí mismos. Esta autoimagen de seguridad y suficiencia parece encubrir otras dimensiones de inseguridad. Las actitudes políticas autoritarias no están generalizadas entre la población, pero la proporción de autoritarios se mantiene constante.
 ● Hay un gran número de españoles con claros síntomas de inestabilidad emocional.
 ● Aunque la mayoría de los españoles visualizan perspectivas de futuro para sus hijos, sienten que el ritmo de los acontecimientos se les escapa de las manos: Sentimientos de anomia tan característicos de los procesos de rápida industrialización. |
|--|--|

tarismo y la insolidaridad— merecen ser citados: El prólogo de Julio Caro Baroja al libro de Henry MÉCHOULAN *El honor de Dios*, Barcelona: Argos Vergara, 1981; Juan Luis CEBRIÁN, *La España que bosteza*, Madrid: Taurus, 1981; Camilo José CELA, *Los vasos comunicantes (ensayos, verdades y libertades)*, Barcelona: Bruguera, 1981.

³ La mayor concentración de evidencia empírica pertinente al tema que estamos tratando se encuentra en los siguientes trabajos: R. LÓPEZ-PINTOR y R. BUCETA, *op. cit.*, 1975; Armando DE MIGUEL, *Cuarenta millones de españoles cuarenta años después*, Barcelona: Grijalbo, 1976; Antonio LÓPEZ PINA y E. LÓPEZ-ARANGUREN, *La cultura política en la España de Franco*, Madrid: Taurus, 1976; informes sociológicos de la Fundación FOESSA sobre la situación social de España de 1966, 1970 y 1975 y sobre el cambio político de 1981; Rafael LÓPEZ-PINTOR, "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 13 (enero-marzo 1981), pp. 7-47. En la actualidad hay una investigación en curso, parte de un proyecto internacional, sobre cambio de valores en que participan el equipo de DATA, J. J. Toharia y R. López-Pintor.

Rasgos tradicionalmente postulados del carácter español

Evidencia empírica actitudinal

- Desconfianza, poco espíritu de colaboración.
- Donjuanismo y machismo.
- Conciencia de la desigualdad.
- Religiosidad trascendentalista.

- Los españoles tienden a confiar poco en la gente. Se tratan con los vecinos, pero participan muy poco en actividades comunitarias o asociativas.
- Ni la actitud donjuanesca respecto de las mujeres ni el machismo (como forma de exaltación de lo masculino y lo femenino) son actitudes hoy mayoritarias en España. Los hombres y las mujeres cada vez están más próximos o son más parecidos: Tolerancia en la moral sexual, pérdida de vigor de los roles tradicionales de ama de casa y de padre extrahogareño y sostén de la familia.
- Junto al alto grado de autoafirmación ya reseñado encontramos que una fuerte conciencia de la desigualdad social y sentimientos justicieros contra los poderosos están bastante generalizados en España.
- La práctica totalidad de los españoles se declaran católicos, pero menos de la mitad se consideran muy religiosos o son prácticamente regulares de la religión.

Este elenco de comparaciones muestra claramente que existen semejanzas y diferencias entre lo que tradicionalmente se ha dicho de los españoles y como realmente aparecen al observador sociológico del presente. Sin embargo, una correcta evaluación de las conclusiones sociológicas que se acaban de enumerar sólo podrá hacerse si se tienen en cuenta tres cosas. Primera, que frente a postulados de tipo «metafísico» o sobre supuestas esencias suprahistóricas del «ser español» las conclusiones de la investigación sociológica son conclusiones de probabilidad. Segunda, que la probabilidad de ser religioso, donjuán, impaciente o austero —por mencionar algunos ejemplos— no es la misma para todos los españoles, sino que depende de la clase social, la edad, el sexo, etc., de las personas. Y tercera, que las probabilidades de ser de este u otro modo no son en principio propias ni exclusivas de la sociedad española, sino hipotéticamente extensibles cuando menos a otras sociedades con niveles de complejidad estructural semejantes; máxime dentro de una misma área cultural.

Los miembros de una sociedad no suelen estar expuestos a la misma probabilidad de ser o tener esto o aquello. Interesa resaltar que en el estudio de la cultura de una sociedad es importantísimo identificar los rasgos propios de las clases, los sexos, las generaciones. Constituyen claves importantes para entender realmente lo que en esa sociedad está pasando. Finalmente, debe tenerse en cuenta que los

rasgos tradicionalmente atribuidos a los españoles y, en buena medida, los que se han podido identificar por la investigación empírica, pueden corresponder a características que la teoría y la investigación han identificado como propias de las sociedades no industriales o de éstas en su transición al modelo urbano-industrial.

En conclusión, frente al retrato tradicionalmente estereotipado del español ya hemos visto el perfil que, en términos de probabilidad y tendencia, arroja la investigación actitudinal reciente. *En el estereotipo aparecía un español genérico desinteresado por las cosas materiales, orgulloso y apasionado, impaciente, desconfiado y poco conciliador, engreído de su sexo, justiciero, poco dado a la innovación y atormentado con la muerte y la vida sobrenatural. Es probable que este síndrome actitudinal se corresponda de cerca con una mentalidad predominante entre ciertos hidalgos de la decadencia imperial española. Uno asocia este perfil con figuras como la del «Caballero de la mano en el pecho», del Greco —apasionadamente serena en su decadencia—, y no puede dejar de recordar la teoría de la improbabilidad del papel protagonista de este tipo de personalidades en momentos y épocas de cambio social: Los protagonistas del cambio suelen ser «achievers» y hombres de mente más blanda que dura, más dados al compromiso y la acción que a la obtinación y la meditación trascendente. Este síndrome sería el propio de una sociedad estática y tradicional⁴. Desde luego, y siempre en términos de ten-*

⁴ Reproducimos a continuación algunos textos de Manuel B. Cossio, grecólogo erudito, cotejadas al azar mucho después de haber escrito estas reflexiones. Refiriéndose al "Entierro del Conde de Orgaz", como expresión plástica de la sociedad de una época, dice Cossio que el cuadro "no sólo sugiere una idea, sino que provoca un estado de ánimo en consonancia con lo que debieron ser entonces la raza y la esencia de la vida castellana. Nada importa que el contemplador aplauda y eche de menos esa época o reniegue y abomine de ella; el valor de la representación es más amplio y más hondo y, en todos por igual, suscita, como si se tratara de la realidad —independientemente, lo mismo de la benigna nostalgia que de la acerba crítica—, la sensación de que así fueron, buenos o malos, el pueblo y el espíritu españoles de aquel tiempo. Amigos o adversarios, nadie se figura a España, al morir el siglo decimosexto, más que vestida de luto, y entonando a sus pasadas glorias, benéficas o perniciosas, un triste de *profundis*. El piadoso señor de Orgaz, vistiendo flamante armadura y llevado a enterrar por santos, cubiertos con aquellos espléndidos brocados de oro, rico producto de las entonces florecientes y pronto muertas industrias nacionales, en medio de sacerdotes, monjes y caballeros, tan sombríos como sus negras ropillas, parece la encarnación de la dorada andante caballerisca edad española que, acompañada también de los mismos elementos, comenzaba por aquellos años, con paso veloz, a bajar al sepulcro." Va más allá Cossio —y aquí la cita es pertinente en relación con el tema de los estereotipos nacionales en su conjunto— y se anima a afirmar que el límite de expresión de este cuadro "excede de la mera contemporaneidad y abarca lo esencial de aquellos rasgos, que es dable traducir al color y al dibujo, entre los más genuinos y persistentes del tipo español de todas las épocas" (aquí Cossio cae en la trampa de la gran generalización, manejando una hipótesis contrapuesta a la que enunciara con anterioridad sobre el cuadro como expresión de una sociedad decadente). Continúa el historiador en estos términos: Fórmanlo, especialmente el Castilla y Andalucía, hombres cetrinos, enjutos y angulosos; secos y duros de cuerpo y espíritu, como las áridas llanuras y las sierras graníticas en que viven: más intelectuales e imaginativos, más agudos e ingeniosos que accesibles a la razón y al sentimiento; de nobles y dignas maneras, de aspecto contemplativo e indiferente; exagerados, ampulosos y retorcidos en el pensar y en el decir; impulsivos y violentos en el hacer, como la marcha torrencial de sus ríos; concentrados en el reposo; agrios y descompuestos en la expresión y el movimiento, y, por sello

dencia, no se corresponde demasiado con el retrato robot que hoy puede sacarse del español contemporáneo y que resumimos así: Preocupado por el dinero y lo que con aquél puede conseguir (de una sociedad de escasez se ha entrado en una de abundancia), verbalmente autosuficiente pero en realidad algo inseguro de sí mismo, bastante satisfecho de la vida (el índice de suicidios en España es bajísimo), sin saber muy bien hacia dónde va el futuro, desconfiado pero tolerante, muy consciente de que hay pobres y ricos, sin grandilocuencia en el amor, cambiando sus hábitos familiares y bastante menos practicante de su religión que religioso en esencia⁵.

La intransigencia y el individualismo insolidario como rasgos en la cultura política española

Como se anticipó al inicio de este trabajo, nos vamos a centrar ahora en dos dimensiones valorativas de la cultura política representativas de violencia y huida, de intransigencia activa y retraimiento. Son factores que se manifiestan de manera diferente entre las élites y entre el público. Pero nosotros hemos limitado el alcance de esta comunicación al análisis actitudinal en colectivos o poblaciones representativas del «público».

Nuestra hipótesis de partida es que la intolerancia y la pasividad individualista son contrarios que van de la mano (como en un síndrome maniaco-depresivo). Que a nivel de los sectores dirigentes y más politizados sus manifestaciones pueden ser más o menos dramático-espectaculares y esto puede llevar a la conclusión, que consideramos incorrecta, de que unas minorías intransigentes y activas se enseñorean sobre un pueblo tolerante y pacífico a fuer de pasivo. Nuestro propósito es mostrar la extensión y el carácter que intransigencia y pasividad individualista tienen entre la población española; demostrar que se encuentran concatenadas y que

dominante, con un fondo de humorista tristeza, ahogada intencional y pasajera en bulliciosa, a veces desenfadada alegría originaria, más de representación fantaseadora, que de verdadero goce y de ingenuo abandono. Lo muy poco que de entre todo esto es posible entrever en un cuadro, percíbese en el *Entierro*." Sobre los retratos del Greco, en general, Cossio se pregunta: "¿Y acaso sus retratos no tienen, como los egipcios, el más alto interés psicológico y moral para el período en que se inaugura la decadencia española?". Y refiriéndose concretamente a "El caballero de la mano en el pecho", dice que "bien puede pasar como prototipo de la caballerosidad este melancólico joven... Se dirige a nosotros resuelto, cara a cara; viene a confiarnos el motivo de la serena, amarga tristeza que le domina y que asoma a sus ojos". Los textos proceden de la famosa obra de Manuel B. Cossio sobre el Greco y están reproducidos en la recopilación de Manuel VILLEGAS LÓPEZ, *El Greco (antología de textos en torno a su vida y obra)*, Madrid: Taurus, 1960, pp. 191-192, 193-194 229-230. La paginación corresponde al orden en que las citas textuales aparecen en nuestro texto. Sobre el peso de los comportamientos poco racionales en la historia española y particularmente en los siglos XVI y XVII, véase el mencionado libro de Méchoulan. Sobre todo el último capítulo, "La mala elección".

⁵ Una referencia más extensa en Rafael LÓPEZ PINTOR y Ricardo BUCETA, *op. cit.*, páginas 18 y ss.

todo ello constituye una base social sustentadora de comportamientos de las élites que han sido recurrentemente detectados a lo largo de la historia y pueden también observarse en la actualidad. Como dirá Méchoulan, «estamos en presencia de un fanatismo enraizado en un fatalismo que está en el fondo de las pasiones trágicas; allí encuentra su fuerza, sus argumentos y como una especie de feroz satisfacción»^{5 a}.

La dimensión autoritaria

La investigación empírico-actitudinal española sobre autoritarismo y autoritarismo político se encuentra resumida —en sus dimensiones y resultados básicos— en un artículo reciente de López-Pintor. A los efectos del presente trabajo nos limitaremos a recoger los planteamientos teóricos centrales, algunas medidas empíricas del fenómeno y un resumen de las conclusiones a que conduce la investigación española.

Nuestro planteamiento de partida bebe en fuentes ya clásicas de la psicología social y política: Adorno, Eysenck, Rokeach, Converse, McClelland, Erickson y Luttberg. Creemos que en términos de psicología básica existen mentalidades duras e intolerables y mentalidades blandas y abiertas; pero que la intolerancia aparece políticamente sustentando expresiones ideológicas de derecha y de izquierda.

La relación entre autoritarismo básico y otras actitudes políticas ha sido en general poco estudiada. En el caso español disponemos de evidencia fragmentaria, pero ésta va en dirección de las hipótesis más comúnmente aceptadas al respecto.

*Sobre las actitudes políticas autoritarias en España, la investigación realizada desde los años sesenta nunca encontró una generalización de las mismas entre la población*⁶. Naturalmente que en ésta como en otras dimensiones culturales habría que disponer de información estrictamente comparable de diversas sociedades para poder evaluar la incidencia del autoritarismo actitudinal en los cambios de régimen político.

Cabría destacar como segunda conclusión importante que durante los últimos lustros *no se reduce la extensión de las actitudes más autoritarias verbalizadas en determinados sectores de la población, aunque sí se amplía el sector que se verbaliza como menos autoritario*. Esto último podría explicarse como consecuencia de la mayor libertad real que tenía el español para expresar sus puntos de vista en los últimos años del franquismo y, por supuesto, el cambio de simbología política

^{5 a} Henry MÉCHOULAN, *op. cit.*, p. 241.

⁶ Véanse Rafael LÓPEZ-PINTOR, "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 13 (enero-marzo 1981), p. 19; Rafael LÓPEZ-PINTOR y Ricardo BUCETA, *op. cit.*, pp. 92-110; Antonio LÓPEZ PINA y E. LÓPEZ ARANGUREN, *La cultura política en la España de Franco*, Madrid: Taurus, 1974, p. 141; Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, Madrid: Euramérica, 1975, p. 1145.

CUADRO 1

*Actitudes sobre los principios democráticos y autoritarios
del Gobierno, 1966-1982*
(Encuestas nacionales)

Actitud	1966	1974	1976		1979	1980	1981	1982
	(%)	(%)	Enero-mayo (%)	(%)	Junio (%)	Abril (%)	Sept. (%)	Junio (%)
Es mejor que un hombre destacado decida por nosotros ...	11	18	24	8	9	9	8	9
Que la decisión la tomen personas elegidas por el pueblo	35	60	56	78	76	77	79	79
No sabe, no contesta ...	54	22	20	14	15	14	13	12

FUENTES: Los datos de 1966 y 1976 son del Instituto de la Opinión Pública; los de 1974 son de Consulta, S. A., y fueron publicados en *Cambio* 16, 3 de junio de 1974; los de 1979 y 1980 son del Centro de Investigaciones Sociológicas y fueron publicados en la *REIS*, núm. 8 (1979), p. 275, y núm. 10 (1980), p. 363. Los datos de 1981 y 1982 son del C.I.S.

—y finalmente de régimen— que empieza a parecer inevitable en la segunda mitad de 1976.

Como puede verse reflejado en el cuadro precedente⁷, al final del régimen de Franco y al principio de la transición aumentan tanto la expresión de la actitud democrática como de la actitud autoritaria (efecto y condicionante a nivel masivo de los alineamientos de la élite política, incluida la división de la élite del régimen autoritario). Cuando la dirección del cambio publica y formalmente cristaliza (evento-hito es la designación de Suárez como Primer Ministro en el verano de 1976) el público se alinea «correctamente» dentro del arreglo institucional alcanzado.

Señalemos también que «*Las actitudes autoritarias son más frecuentes en los estratos medio-bajos y bajos que en los estratos medio-altos y altos; entre los mayores que entre los jóvenes; entre las mujeres que entre los varones. Esta pauta de actitudes no varía en el tiempo*»⁸.

Estas correlaciones necesitan ser explicadas en términos generales y también de la experiencia histórica de una sociedad concreta. Por lo que se refiere al mayor autoritarismo de los estratos bajos, que tanta polémica ha generado a partir del planteamiento de Lipset hace veinte años, la investigación actitudinal comparada

⁷ El cuadro 1, a excepción de los datos de 1981, está reproducido del trabajo de Rafael LÓPEZ-PINTOR *El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia*, op. cit., p. 2. El cuadro 2 procede de Rafael LÓPEZ-PINTOR y Ricardo BUCETA, op. cit., p. 107.

⁸ Rafael LÓPEZ-PINTOR, *El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia*, op. cit., p. 20.

no ha hecho más que reforzar desde entonces las tesis del sociólogo de Columbia ⁹. Y la explicación sigue siendo la misma que avanzara Lipset en 1960 en línea con otras investigaciones psico-sociológicas: Que la pertenencia a las clases bajas conlleva una serie de condicionantes negativos y punitivos debilitantes de la personalidad (Lipset decía «el desarrollo de una visión cosmopolita y compleja de la sociedad y la política» ¹⁰). Tampoco se llamaba a nadie a engaño en la primera edición de *Political Man* cuando se señalaba que todas las clases sociales tenían expresiones políticas democráticas y extremistas; y que la propensión de una clase social a apoyar un determinado tipo de partido político no puede predecirse simplemente por el conocimiento de las predisposiciones psicológicas que reflejan las encuestas de opinión ¹¹.

La mayor frecuencia de actitudes autoritarias entre las mujeres españolas se ha tratado de explicar por factores de dependencia que fomentan la inseguridad psicológica y el mayor peso que la tradición conservadora tiene aún sobre la mujer española ¹².

Por lo que se refiere al menor autoritarismo entre los jóvenes (los cortes más significativos se sitúan en los 34 años en el varón y los 24 en la mujer), la explicación se ha buscado en la experiencia generacional: Lejanía histórica de la guerra y la radicalización que le dio origen, la acompañó y la siguió. Y, además, las consecuencias sociales de la industrialización, que se relanza a mediados de los años cincuenta, y del desgaste del régimen autoritario: Ambos procesos favoreciendo la «crianza» de unas generaciones más tolerantes ¹³.

Otra conclusión relevante de la investigación española es la constatación de que «*El autoritarismo básico está relacionado con actitudes políticas diferentes según la clase social del individuo; el autoritarismo de la clase media es conservador, el de la clase baja es radical*» ¹⁴. La evidencia de distintos estudios apunta en la misma dirección a pesar de operar con indicadores no del todo idénticos ¹⁵. Los estudios de referencia tienen algo menos de diez años y, por supuesto, sería interesante replicarlos ahora que ha cambiado el régimen. No creemos, sin embargo, que a este nivel de expresión actitudinal las conclusiones fueran a ser sustancialmente distintas. Aparte de la investigación comparada, tenemos el dato constante de que en la

⁹ Seymour M. LIPSET, *Political Man* (última edición). Johns Hopkins University, 1981, pp. 478-488.

¹⁰ *Ibidem*, p. 476. En relación con el caso español véase Rafael LÓPEZ-PINTOR, *El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia*, op. cit., pp. 24-25.

¹¹ LIPSET, op. cit., p. 488.

¹² Rafael LÓPEZ-PINTOR, *El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia*, op. cit., p. 23.

¹³ *Ibidem*. El autor caracterizó a estas diferentes generaciones en términos de actitudes políticas en *The political beliefs of Spaniards: The rising of a more democratic generation*, trabajo presentado en la Convención de Latin American Studies Association. Atlanta, Primavera de 1975.

¹⁴ Rafael LÓPEZ-PINTOR, *El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia*, op. cit., p. 20.

¹⁵ Rafael LÓPEZ-PINTOR y Ricardo BUCETA, op. cit., pp. 75-80; Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, op. cit., pp. 1156-1157.

medida que existen españoles que expresan en las encuestas una actitud autoritaria, su número no varía.

A modo de ejemplo, se reproduce a continuación un cuadro de los factores utilizados en una de aquellas investigaciones. El Factor 2 (autoritarismo básico) del cuadro aparece en la clase media especialmente unido al Factor 1 (autoritarismo político conservador) y con el Factor 3 (radicalismo) en la clase obrera.

CUADRO 2

Análisis factorial de actitudes políticas. Contenido de factores de autoritarismo, radicalismo e interés político (muestra nacional urbana de varones españoles en 1972)

Cuestiones o contenido del factor	Factores			
	F ₁	F ₂	F ₃	F ₄
1. El futuro de España está muy claro, no hay por qué preocuparse75			
2. Ojalá que en política las cosas siguieran igual otros treinta años69			
3. La política debería ser más dura de lo que es al reprimir las alteraciones del orden63			
4. La huelga no debe ser permitida62			
5. No hay pueblo tan valiente como el español57			
6. Los que por su religión no quieren ir a la "mili" son unos traidores cobardes57			
7. Eso de la democracia no sirve para España51			
8. Creo que el refrán "la letra con sangre entra", es cierto72		
9. Lo que la juventud necesita es disciplina51		
10. No deberían dejar entrar en España a los hippies49		
11. Los bancos y grandes industrias deberían ser del Estado73	
12. El capitalismo es inmoral porque quita al trabajador parte del salario63	
13. Pertenezco a uno o más clubs o asociaciones79
14. Me intereso mucho por la política49

Autoritarismo conservador

Autoritarismo básico

Radicalismo

Interés político

El individualismo insolidario

En el epígrafe dedicado al examen de las continuidades y discontinuidades culturales básicas entre los españoles veíamos que uno de los aspectos en que mejor casa la evidencia empírica reciente con los rasgos que la tradición cultural atribuye al «español» es el que se refiere al individualismo insolidario. Este apartado se dedica a ilustrar esa concordancia sin perder de vista el carácter que de la expropiación predicábamos en el epígrafe introductorio y sin olvidar tampoco que en la tradición cultural el rasgo del individualismo es bastante más *abierto*, y pluridimensional en su sentido que en la información sobre actitudes a que ahora nos referiremos.

El individualismo insolidario se manifiesta a través de muy diversos indicadores sociales. En la ciencia política el tema se ha estudiado preferentemente a partir del análisis de las actitudes básicas de recelo o confianza en los demás, y del interés por la política.

En el estudio clásico de Almond y Verba¹⁶, que generaliza una hipótesis formulada años antes por Lasswell, Rosenberg y Lane¹⁷, se concluye que «la búsqueda de las raíces de la cooperación política causa especial intriga porque la propensión a formar grupos políticos no parece depender de los diferentes niveles de modernización económica y social dentro de un país»¹⁸. De esta forma, las *variables socio-demográficas clásicas* explican satisfactoriamente las diferencias en el seno de las sociedades respecto a una buena parte de las actitudes y comportamientos políticos significativos, pero se muestran incapaces de dar cuenta de fenómenos tales como la disposición asociativa de los ciudadanos para influir activamente en la política, cuya explicación se remite a los factores configurantes de los «estilos políticos»¹⁹ de las sociedades. Entre estos factores, la *confianza en los demás* parece operar como un radical de actitud. Empíricamente se observa en ese estudio:

1. Que la confianza en los demás está muy extendida en dos países (Estados Unidos e Inglaterra) y es minoritaria en los otros tres estudiados (Italia, México y Alemania).
2. Que en los primeros países también se encuentra muy extendida la predisposición a agruparse para influir en la política, mientras en los otros es también minoritaria.
3. Que mientras en las sociedades con alta confianza recíproca y elevada dis-

¹⁶ G. ALMOND y S. VERBA, *La cultura cívica*, Madrid: Euramérica, 1970 (original inglés: *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton, 1963). Citas referidas a la edición española.

¹⁷ H. LASSWELL, *Power and Personality*, N. Y.: Norton, 1946; M. ROSENBERG, "Misanthropy and Political Ideology", *American Sociological Review*, XXI, 1956; R. LANE, *Political Life*, Glencoe: Free Press, 1959.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 316.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 317.

posición asociativa *ambas dimensiones correlacionan positivamente de modo claro*, en las sociedades donde estos rasgos son minoritarios no hay covariación entre ellos.

De todo ello viene a desprenderse la conclusión de que en unas sociedades existe un *vacío* entre actitudes sociales y actitudes políticas, mientras en otras hay una *continuidad* constatable entre ambas. La existencia o no de tal vacío parece relacionarse en alguna medida con el nivel de *fragmentación política* de las sociedades y con la vivencia «equilibrada» o «manejada» del compromiso político²⁰.

Desde una perspectiva de antropología política, la tesis de Banfield²¹, criticada entre otros por Pizzorno²², incide en unos planteamientos en parte concurrentes al señalar cómo en las sociedades atrasadas las disposiciones de cooperación política de la gente no son activables porque la única orientación de la acción social de los individuos es la consecución de la máxima ventaja material posible a corto plazo para el propio individuo y los miembros de su familia nuclear. En la crítica de Pizzorno lo que se desmiente es que tal orientación valorativa sea específica de las culturas atrasadas en general, sino que más bien es predicable como rasgo de las subculturas propias de las bolsas de marginalidad histórica, comunidades en proceso agudo de desintegración que reconocen la inutilidad de cualquier esfuerzo «social» incapaz de repercutir sensiblemente en las condiciones de vida de la comunidad. De cualquier modo, en ambas tesis se pone de manifiesto un intento de explicar las actitudes básicas de desconfianza y falta de sentido de la cooperación política a través de las condiciones de la estructura social en un momento dado más que por una «acumulación cultural» como de algún modo sugieren Almond y Verba.

Un enfoque más ambicioso (o por lo menos más generalizador) sobre las relaciones entre la *confianza en los demás* y las actitudes y comportamientos políticos y económicos es el de López-Pintor y Buceta²³. Partiendo de la naturaleza, a primera vista, de «moral general» que tiene la actitud de confiar en los demás, se conviene en que es, además, «un requisito o condición de alto valor político y económico», pudiendo decirse como generalización que «la desconfianza es una característica de las sociedades tradicionales, mientras que la confianza en los demás caracteriza a la sociedad moderna»²⁴. La diferente frecuencia e intensidad de los contactos cara a cara en uno y otro tipo de sociedad determina que mientras la sociedad tradicional puede subsistir sobre la base de la confianza en un círculo íntimo y el recelo hacia todo lo que es exterior a él, en la sociedad moderna no se concibe el funcionamiento del grupo humano si la gente considera un enemigo a todo aquel que no conoce. Un mínimo de predictibilidad de los comportamientos

²⁰ *Op. cit.*, p. 336.

²¹ BANFIELD, E., *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe: Free Press, 1958.

²² PIZZORNO, A., "Amoral Familism and Historical Marginality", *International Review of Community Development*, XV, 1966.

²³ *Op. cit.*

²⁴ *Op. cit.*, p. 40.

parece condición necesaria para un funcionamiento fluido de las relaciones sociales, y en la sociedad moderna el comportamiento del desconocido debe ser predecible. La traslación al campo político y económico de esta tesis es la de que «a una sociedad desconfiada puede corresponder en el terreno político un régimen autoritario (si del hombre no cabe esperar nada bueno, hay que someterlo a disciplina), y en el económico la no generalización de medios de pago diferentes del dinero en metálico, por poner un ejemplo»²⁵.

Sea como fuere, y por entrar ya en la evidencia empírica disponible sobre las actitudes de la población española en punto a la confianza interpersonal, los españoles que viven el régimen democrático, como los que vivieron el autoritario, como los que —si hemos de atender el testimonio cultural— vivieron en épocas anteriores, tienden mucho más al recelo que a la confianza.

En el cuadro siguiente hemos recogido una serie de indicadores —desde 1968 hasta hoy— que lo ponen de manifiesto:

CUADRO 3

Indicadores de confianza interpersonal
(Porcentajes de diversas muestras)

	Acuerdo (%)	Desacuerdo (%)	NS/NC (%)
Hoy en día uno no sabe de quién puede fiarse (1)	50	20	30
Hoy en día uno no sabe de quién puede fiarse (2)	72	21	7
Hoy en día una persona no sabe con quién puede contar (3)	61	37	2
Nunca se es bastante prudente al tratar con la gente (4)	61	33	6
Uno se puede fiar de muy poca gente (5)	53	26	21

- (1) Encuesta IOP, julio 1968, población joven (15-29 años), 1.200 entrevistas.
- (2) Encuesta IOP, abril 1971, poblaciones urbanas, 1.500 entrevistas.
- (3) Encuesta IOP, agosto 1971, mayores de 18 años, 1.200 entrevistas.
- (4) Encuesta DATA, septiembre 1980, mayores de 15 años, 2.300 entrevistas.
- (5) Encuesta CIS, julio 1980, mayores 18 años, 3.457 entrevistas.

²⁵ Op. cit., p. 41.

El cuadro parece relativamente concluyente al menos en cuanto a que:

1. Pese a las diferencias en la verbalización de las preguntas y en los universos a que se aplican, la *desconfianza* en los demás aparece como rasgo dominante a lo largo de los doce años que se abarcan en los indicadores recogidos. La consistencia de la información a lo largo del tiempo —con un cambio de régimen entre medias— avala la hipótesis de la *profundidad* de la dimensión de actitud.
2. A tenor de esta información, la pauta española de *confianza en los demás* se asemeja —por utilizar la referencia comparativa del estudio de Almond y Verba— a la de las naciones con una democracia menos consolidada y difiere de la de las democracias estables, donde la confianza en los demás parece estar más extendida. Sin embargo, de acuerdo a información más reciente y dentro del contexto europeo, la sociedad española aparece menos desconfiada que la francesa o la italiana y muy próxima a la inglesa y la alemana. Pero en los cinco países el porcentaje de desconfianza supera el 50 por 100^{25 a}.

Al igual que en los países estudiados por Almond y Verba, en España existen diferencias claras en la confianza interpersonal que expresan los individuos en función de su nivel educativo y de su edad. Mientras el 34 por 100 de los universitarios —según datos de una encuesta del C.I.S. de julio de 1980, aplicada a una muestra de 3.457 individuos representativa de la población de 18 años en adelante— piensan que «se puede confiar en la mayor parte de la gente», tal opinión la suscribe sólo un 18 por 100 de las personas sin estudios formales. Por lo que a la edad se refiere, la actitud «confiada» la suscriben un 31 por 100 de los menores de 21 años y tan sólo un 22 por 100 de los mayores de 60 años. Ahora bien, estas diferencias, con ser claras, más bien confirman que desmienten la hipótesis de Almond y Verba sobre la explicación en los «estilos políticos» más que en la estructura social.

De la eficacia «protodemocrática» de la confianza en los demás da idea el siguiente cuadro. En él se relacionan dos dimensiones de actitud: La confianza en los demás y la creencia en un consenso valorativo.

Otra dimensión de actitud digna de considerar en el estudio del individualismo insolidario es el *interés por la política* que manifiestan los ciudadanos. Se trata de un indicador que admite una lectura relativamente simple (como «fotografía» más o menos fiel del grado de involucración personal de los individuos con la esfera

^{25 a} Según datos del proyecto internacional "European Value Study Group", de la Universidad de Lovaina, consideran que "no hay que confiar demasiado en la gente" un 61 por 100 de españoles, 58 por 100 de alemanes, 54 por 100 de ingleses, 71 por 100 de franceses y 72 por 100 de italianos.

CUADRO 4

Opinión sobre la existencia de consenso valorativo según confianza en la gente

<i>En nuestro país, por regla general...</i>	<i>En nuestro país, por lo general...</i>	
	<i>Se puede confiar en la mayor parte de la gente</i>	<i>Se puede uno fiar de muy poca gente</i>
La gente tiende a estar de acuerdo en lo que está bien y está mal	50	22
La gente suele estar muy en desacuerdo en lo que está bien y en lo que está mal	37	62
No sabe, no contesta	13	16

FUENTE: Encuesta sobre cultura política, C.I.S., julio 1980, mayores de 18 años. N=3.457.

de lo social-abstracto que les concierne) y una lectura más compleja (cuando se enfoca desde la perspectiva de los determinantes históricos, sociales y culturales que subyacen a las verbalizaciones sobre el «interés político»). Nuestra exposición aquí es ajena a pretensiones teóricas, ya que tratamos sólo de ilustrar desde un ángulo particular la *pasividad* de los españoles frente a la política y su *persistencia básica* —lo que no significa total inmunidad al cambio—, a pesar de la transformación de las condiciones políticas de la sociedad.

CUADRO 5

Evolución del interés por la política
(Porcentaje de muestras nacionales)

	1971 *	73 *	76 **	79 **	80 **	81 **	82 **
% con <i>mucho</i> interés por la política ...	5	3	11	8	8	6	7
% con ningún interés por la política ...	51	62	35	36	43	45	45

* Encuestas de ICESA/Gallup publicadas en *Informaciones* el 15 de febrero de 1974.

** Encuesta sobre "cuestiones de actualidad" del IOP (1976) y "Barómetro de opinión pública" del CIS (1979, 1980, 1981, 1982).

La afirmación anterior puede ilustrarse acudiendo a la evolución del *interés político* declarado en diversas encuestas sobre muestras nacionales desde 1971 a 1981, es decir, en el período que va desde el inicio de la última crisis del régimen anterior hasta nuestros días.

Las conclusiones que la información permite extraer son, al menos:

1. Que a todo lo largo del período estudiado no hay una modificación sustancial de la pauta de interés; la proporción de «público atento» o personas «orientadas políticamente»²⁶ ronda el 10 por 100 de los ciudadanos, mientras los «ciudadanos pasivos»²⁷ oscilan entre un tercio y tres quintos de la población.
2. Que esta pauta de desinterés se ve sacudida únicamente durante el período que va desde el Referéndum de la ley para la Reforma Política (1976) a las Segundas Elecciones Generales, período en que se desenvuelve la *transición política*, cuando menos en sus aspectos ritual-formales.
3. Que en una perspectiva comparativa, el *desinterés político* que manifiestan los españoles es sensiblemente superior al de la mayor parte de las democracias occidentales²⁸.

CUADRO 6

Perfil sociodemográfico del interesado por la política
(Encuestas nacionales 1976 * y 1981 **)

Variables sociodemográficas	Con mayor interés ¹		Con menor interés ²	
	1976	1981	1976	1981
Sexo:				
% hombres	43	35	33	36
% mujeres	23	19	54	53
Edad:				
% menos de 24 años	43	36	29	32
% más de 64 años	19	14	62	61
Ocupación:				
Más cualificados	51	48	28	26
Menos cualificados	16	15	65	59
Tamaño hábitat:				
Más de 500.000 habitantes	41	37	35	36
Menos de 2.000 habitantes	30	16	44	61

* Encuesta IOP, enero 1976, mayores de 18 años, N=1.200.

** Encuesta CIS, julio 1981, mayores de 18 años, N=1.200.

¹ Agrupa a los que declaran interesarse "mucho" y "regular".

² Los que declaran "ningún" interés por la política.

²⁶ Según la terminología de V. O. KEY, *Public Opinion and American Democracy*, Nueva York: 1961, e I. BUDGE, *Agreement and the Stability of Democracy*, Chicago: Markham, 1970, respectivamente.

²⁷ En la terminología de A. CAMPBELL, "The Passive Citizen", *Acta Sociológica*, VI, 1962.

²⁸ Cfr. ALMOND y VERBA, *op. cit.*, pp. 11 y ss., y S. H. BARNES, M. KAASE et al., *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage Publications, 1979.

El español que se interesa por la política no es, por otra parte, diferente del ciudadano activo «tipo» de cualquier otra democracia. Sus rasgos sociodemográficos responden al perfil clásico: Más hombres que mujeres, más jóvenes que viejos, con un status ocupacional y educativo superior, y residentes en núcleos de población intermedios y grandes. Como el cuadro anterior pone de manifiesto²⁹, este perfil es básicamente idéntico antes y después de la transición política.

El síndrome intransigencia-restraint

Queda finalmente reflejar la correlación existente entre las dos dimensiones en que hemos sintetizado un «estilo político» entre españoles: La intransigencia y la pasividad. En el cuadro siguiente se expresa esta relación al comparar el interés político de los *autoritarios extremos* con el del resto de los individuos. Se trata ciertamente de una comparación extrema: El «autoritario» a que se refiere la columna de la izquierda es un autoritario residual en la actual cultura política española, pero en cualquier caso evidencia la correlación que pretendemos establecer en la línea que ya señalara Campbell de asociación entre pasividad política y personalidad autoritaria³⁰.

CUADRO 7

Autoritarismo e interés por la política (Datos de una muestra nacional de 1979)

<i>Interés político</i>	<i>Creen que es mejor...</i>	
	<i>Una sola persona tenga toda la autoridad</i> (%)	<i>Las decisiones las toma un grupo de personas elegidas por todos</i> (%)
Mucho	1	10
Regular	16	25
Poco	18	30
Ninguno	61	34
No sabe, no contesta	4	1
TOTAL	100	100
	(N=114)	(N=909)

FUENTE: Encuesta Barómetro de opinión pública del C.I.S., septiembre 1979.

²⁹ En el cuadro, la definición de individuos "con mayor interés" se hace con un criterio más amplio que el utilizado en el cuadro 5 al objeto de disponer de efectivos muestrales superiores y recoger también el estrato semipolitizado.

³⁰ Op. cit.

Tómense los datos precedentes como una prueba empírica de las hipótesis que establecimos al principio: Por una parte, que la violencia y la huida, la intransigencia y el retraimiento pueden ir juntas, como el sueño y la vigilia. O, en palabras del antropólogo Méchoulan, como «un fanatismo enraizado en un fatalismo». Por otra, que los comportamientos de autoritarismo y abandono entre los líderes políticos, que con tanta frecuencia registra nuestra historia, no constituyen fenómenos típicos sólo de minorías intransigentes e irresponsables, sino que tienen una base social, una raíz grupal más amplia que los circuitos de los dirigentes.

Que una prueba empírico-cuantitativa de fenómeno tan profundo haya sido posible nos parece de extraordinario interés en la búsqueda de solución a determinados problemas teóricos que ocupan por igual a historiadores, sociólogos y antropólogos sociales.